

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista de Santa Cruz de Tenerife.)

## LAS ISLAS CANARIAS.

### ARTICULO 1.º

ABANDONANDO las pintorescas y fértiles orillas del mediodía de la España, en dirección casi recta hacia la América del Sur, si el navegante inclina su ruta un tanto sobre la izquierda, como es costumbre en tales expediciones marítimas, y atraviesa los mares del Africa á igual distancia de las islas de la Madera y del cabo de Mogador pasando por medio de entrambos, pocos días tardará en ver aparecer 40 leguas distante, pero en la línea de su derrotero, un oscuro peñón que creciendo á medida de la aproximación de su navío, ostentará bien pronto las robustas formas de un volcán que en imponente actitud parece dominar los mares del Africa, enseñoreándose silencioso en medio de ellos con la colosal estatura de cerca de dos mil toesas. Siguiendo su camino hallará el viajante rodeado este pico de un pequeño archipiélago, y después de abandonar á la izquierda dos islotes y dos islas de mas consideración, divisoando asimismo sobre la derecha otra de medianas dimensiones, dará fondo en el bellísimo puerto de mar denominado *Santa Cruz de Tenerife*, sin escaparse á sus ojos las costas de otra isla vecina que aparece algo mas internada sobre la mano izquierda, aunque sin alcanzar á ver otras dos que le ocultara la misma en cuyo puerto acaba de fondear.

Ya habrá comprendido el lector, sin necesidad de adivinarlo, que son las ISLAS CANARIAS el teatro que se acaba de desplegar ante sus ojos; y con efecto *Clara y Gracia*.

AÑO VII.

sa fueron los islotes, y Fuenteventura y Lanzarote las dos islas que el navegante vió primero sobre la izquierda; la *Palma* la que mas en lontananza diviso luego hacia la derecha; *Canaria* la que á su llegada á Santa Cruz de Tenerife veia internada sobre la izquierda y cercana á esta; la *Gomera* y el *Hierro* las otras dos que Tenerife le impedía descubrir. Si de estas separa los dos primeros que solo se cuentan como anejas en el número de aquellas, tendrá aquí las siete islas Canarias colocadas á 280 leguas de España y 40 de la costa de Africa; esa joya preciosa de la corona española, casi desconocida é ignorada de los habitantes de su metrópoli: ese pais en otro tiempo afortunado, *fortunata insula*, hoy tan pobre y decaído como entregado á sus propios y escasos recursos. Estas pretendidas hijas de la antigua Atlántide, que la oscuridad de sus primeros tiempos ha hecho mirar como sucesoras de los habitantes de aquel pais: esa desgraciada presa del conquistador, cuya historia posterior está llena de acontecimientos á la vez misteriosos como los de los tiempos de la fabula, á la vez romancescos y patéticos como hijos de la edad media y de su espíritu batallador; y cuya relación, en la que no vamos á ocuparnos ahora, haremos verídica aunque muy breve hacia el fin del bosquejo que sobre el archipiélago Canario intenta diseñar nuestro humilde pincel.

Pobres y decaídas hemos dicho que se hallan hoy día las bellas islas Canarias; pero de este principio tenemos que hacer una escepcion, si hemos de hacer justicia á las galas y lujosos atavíos con que la naturaleza, en otros paises tan avara de sus dones, se ostenta caprichosa y lucida en el suelo canario. En el momento en que después de fondear en Santa Cruz de Tenerife, cuya rada bastante segura puede contener hasta una docena de navíos de guerra, desembarque el navegante

27 de noviembre de 1842.



en esta preciosa capital, no podrá menos de admirar, primero su sólido y hermoso muelle de piedra volcánica, y después sus aseadas calles empedradas de cayado perfectamente enlosadas y tiradas á cordel, la blancura y limpieza de sus edificios, y la animación de las tiendas y de la gente de tráfico. Es cierto que todo se encuentra allí mas en pequeño, y se presenta bajo formas muy distintas de las de una capital populosa y rica: pero teniendo en cuenta esta diferencia, Santa Cruz de Tenerife ofrece al observador un espectáculo sumamente agradable. En cambio sus alrededores son en lo general tan secos, como ardoroso su clima; y exceptuando las huertas situadas en las inmediaciones de la capital hacia la parte del norte nada de grato se nota en ellos, como no sea un cielo siempre despejado y hermoso que va á confundir el azul de su bóveda con el azul de las aguas allá en el lejano horizonte.

Si después de pasear la plaza principal de Sta. Cruz, inmediata á la orilla del mar, á cuyo frente en la parte que mira á este, encontrará un elegante y suntuoso obelisco de la virgen de Candelaria, con cuatro reyes Guanches á su pie, que según tradición del país quedaron inmóviles en actitud de querer apedrearla; después de visitar la iglesia del extinguido convento de S. Francisco, el hospital militar y la cortadura, ó sea el taladro de dos montañas de gran espesor inmediatas á la capital, verificado con el objeto de proveer á esta de las aguas de riego que necesita; después de recorrer la marina, la alameda y los castillos de S. Cristóbal y Pasajito, el viajero quiere internarse en el territorio de la isla, subiendo á la ciudad de la Laguna, antigua capital de Tenerife, el espectáculo que á sus ojos se ofrezca será tan distinto del anterior, que solo teniendo en cuenta lo mucho que se sube en esta legua de camino, podrá no parecerle una especie de milagro hallar tales diferencias, hasta en el clima, que constantemente seco en Sta. Cruz, es en lo general frío y húmedo durante el invierno, primavera y otoño en la Laguna: esta circunstancia hace que esta población sea mas sombría, que en ella haya menos animación en toda aquella gran parte del año, hasta que la estación del estío, suave y benigna cual en pocos países, atrae á ella una numerosa concurrencia de Sta. Cruz y otros puntos de la isla: y que fuera de sus grandiosas aunque mal proporcionadas iglesias, la fachada de la catedral, en la que aun se trabaja, las de las casas del marqués de Villanueva, conde del valle de Salazar, y alguna otra, haya pocos objetos agradables en el interior de esta ciudad.

El mismo contraste sin embargo que notamos entre Santa Cruz y sus campos, se ofrece aquí de nuevo entre la Laguna y los suyos, ostentando estos una variedad que nada deja que desear, y en la que el viajero se ve sorprendido con espectáculos grandiosos y sublimes. Asentada la ciudad de la Laguna, dentro de un círculo de mas de dos leguas de radio, cuya circunferencia está formada de montañas de una elevación considerable, pero de fácil acceso, el viajero no hará por ellas una escursión que no le proporcione ora el sublime espectáculo de un profundo y anchuroso valle, en cuyo silencioso recinto solo descubre tal cual cabaña, alguna corriente que serpentea por lo bajo de las montañas, ó algún rebaño que se apacenta en su fondo, y cuya dilatada estension va á perderse en las orillas del mar, ora el no menos grato de una hermosa llanura bien cultivada, sembrada de pueblos y cerrada por nuevos montes que ocultan tras de sí nuevas bellezas. De vez en cuando un espeso y dilatado bosque, colocado en la pendiente de alguna colina, le ofrece cómodo y grato solaz para rehacer sus fuerzas agotadas por los ardores del estío, y en el nunca faltan dos ó tres fuentes

de un agua pura y cristalina, y la seguridad que es general á todo el país, de no ser jamás sorprendido ni robado.

Si abandonando la Laguna y sus alrededores, emprendiendo el viajero su ruta hacia el famoso valle de la Orotava, del que hasta los libros de geografías hacen mención generalmente, tanto en este como en el camino que á él le conduce, la naturaleza habrá cesado de aparecer sublime para convertirse en bella pero nada habrá perdido en esta compensación. En casi toda su travesía lleva á su izquierda montañas ascendentes; á su derecha llanuras, barrancos, colinas y laderas, que bajan hasta el mar, cuya estension dominará sin haber objeto alguno que le intercepte su vista. Siguiendo con ella el terreno que se descubre á su frente, verá este mismo espectáculo reproducido en toda aquella porción de la isla, y mientras colocado en una altura se halla contemplando estasiado la multitud de pueblos y de aldeas situados en aquellas colinas, y al pie de ellas en las orillas del mar otros tantos puertos, de los cuales unos parecen alcanzarse con la mano, otros dibujados al lejos tan solo se hacen visibles por los rayos del sol que reflejan en sus blancas casitas, acaso se sorprenderá al ver desaparecer aquel panorama é internarse en algun pueblecillo de la travesía, el que después de ofrecerle un pequeño conjunto en que campean á la vez lo rico de la naturaleza y lo pobre y descuidado del arte, le volverá á conducir por medio de alguna ligera cuesta á su primitivo camino, donde alternando entre ambos espectáculos, llegará por fin á asomar al valle de la Orotava.

He aquí donde se despliega á los ojos del caminante uno nuevo y singular en su género, que con razón ocupa el primer lugar entre las bellezas del suelo de Tenerife. Sin perder de vista el ameno y variado territorio que anteriormente contemplaba, el viajero asoma por la derecha á una de las montañas descendentes que forman el dilatadísimo valle de la Orotava, apareciéndosele en frente el *pico de Teide*, ese colosal volcan de cuya descripción nos ocuparemos en el artículo que sigue; á las faldas del mismo se ven otros pueblos de alguna consideración, y en la pendiente de las montañas que forman el centro ó nacimiento de aquel valle se asienta la villa de la Orotava. Sobre esta campean aquellas formando en sus gigantescos peñascos caprichosas y variadas figuras. El fondo de aquel valle, que es una dilatada llanura toda dibujada de jardines, casas de campo y algunas comientes que desaguan en el mar, termina á la orilla de este con el puerto denominado de la Orotava ó de la Cruz, y en el medio de este ameno paisaje se descubre el jardín botánico, que iguala, sino excede, así en dimensiones, como en el cultivo de plantas raras de varios países, en sus hermosos paseos y enormes estanques, á muchos de los que hemos visto en España, y entre ellos al de la capital de la monarquía. A mayores distancias se divisan otros muchos pueblos, y en ellos se encuentran preciosidades que fuera largo describir. Recuerde sin embargo el lector que haya de viajar por aquellos países los nombres de la Paz, la Gorgorana y la Rambla, para no dejar de dedicar algunas mañanas á visitar estos sitios.

La misma belleza y amenidad del territorio que se nota en toda la parte situada hacia el nordeste de la isla, y cuyas diferencias respecto de las demás partes de la misma tendremos ocasión de notar en el artículo que sigue, parece hallar impresa en sus habitantes, que son en lo general amables, cariñosos, francos, de un corazón muy sano, y siempre animados del mejor deseo de complacer. A estos dones comunes á ambos sexos reúnen las mujeres una gracia natural y sencilla, que vestida de galas y sederías entre las que pertenecen á la



sociedad escogida, nada deja en ellas que desear, particularmente si se hallan entre los 15 y 20 años. Los jóvenes son generalmente despiertos, vivos, y dotados de una sagacidad y una penetración de que constantemente se hallan dando pruebas entre nosotros aquellos que vienen á seguir su carrera en el territorio español (1). Las señoritas reciben en lo general una educación bastante esmerada, y el puerto de la Orotava, aunque considerablemente decayó en el día por la muerte de su comercio, ofrece en este punto un modelo digno de imitarse. El método de educación que en él se ha adoptado es enteramente inglés, circunstancia bastante para recomendarlo, pues es demasiado sabido que en ningún país se educan las señoritas como en Inglaterra; por otra parte los Canarios, así en esto como en su comercio, sus costumbres y su trato mismo, tienen mucho de los ingleses, los cuales abundan en su país, y se aprovechan no poco de sus buenos y baratísimos géneros con esa política sagaz que tanto les distingue. Ellos sin embargo les quieren y les obsequian, sucediendo de esta suerte que el Canario, como dijo nuestro Salas,

Así viene á ser con nuda  
Vasallo del rey de España  
Y hermano del de Inglaterra:

Pero sobre este punto no hemos de añadir ahora una sola palabra, porque volveremos á tocarle en el último de estos artículos.

Los trajes de los habitantes de Canarias son entre la sociedad del buen tono los mismos que los de España, así como su lenguaje, por mas que la falta de conocimientos geográficos que tanto cunde, se haya empeñado en hacer las Canarias parte de las Américas, como el de estas el dialecto de aquel país, y paisanos á un Canario y un americano, con mil leguas de paisanaje. Pero volviendo á nuestro primer asunto se notan sin embargo algunas diferencias en la sociedad de mas baja esfera, de las cuales apuntaremos algunas aunque poco esenciales. Visten las aldeanas generalmente un guardapiés ó saya que llaman *enaguas de cordón* de lana con listas de variados colores; un justillo al cuerpo sobrepuesto de un pañuelo corto al cuello, y en la cabeza una mantilla de franela color de caña ó bayeta fina color de canario, ribeteada de cinta de seda del mismo color, mas ó menos ancha, y un sombrero de hombre, bajo de copa, encima de ella. Esta misma mantilla de franela con cinta ancha y sin sombrero, es traje que con basquiña de seda negra, llevan tambien las señoras de mas distincion en la Laguna y otros puntos de la isla para resguardarse del frio cuando salen á misa, visitas de confianza y otros asuntos que no requieren gran *toilette*. Este traje, verdaderamente raro y propio del país; es lo que se llama *la mantilla blanca* en los pueblos de Tenerife y en las islas de la Palma y la Gomera. Por último, aun se conserva el uso de dos sayas negras de seda iguales, atadas á la cintura, de las cuales la de encima sube á la cabeza, y arrollada por los brazos no deja ver mas que la cara; cuyo traje se llama el *manto y saya*.

El de los hombres es en lo general mucho mas variado, pareciéndose cuando al de los tartaneros valencianos, á pesar de que no gastan el sombrero calañés ni el pañuelo

á la cintura; cuando al de los carreteros manchegos, si estos fuesen mas aseados, llevasen polainas, y no gastasen esos sombreros de ala larga que no usan los naturales del país. La *manta* sin embargo es traje muy usado en una no pequeña porción de Tenerife, y esta que no viene á ser otra cosa que una verdadera manta de cama, de la cual hacen un sayo con su jareta al cuello, igual en figura á los que algunos extranjeros gastan entre nosotros, y que pertenecen á la familia de las capas cortas, se usa mucho entre la clase de tráfico y servicio del país, para preservarse del frio y de la lluvia, de las que en efecto resguarda perfectamente al que se cubre con ella.

Son asimismo notables los de Fuerteventura y Lanzarote por las raras monteras y sayos que usan los habitantes de estas islas; pero de estas así como de todas las anteriores presentaremos alguna muestra en la lámina que acompañará al tercero y último de estos artículos, rogando á nuestros lectores que no olviden para entonces, ó repitan la lectura de las descripciones que acabamos de hacerles, si desean formar una idea algo exacta de algunos de los trajes de las islas Canarias.

No se conocen en este país los carruajes de camino, ni hay otro medio de viajar que haciéndolo á caballo. A caballo, sin embargo, se llama tambien en Canarias el ir en mula ó en borrico; montando las señoras generalmente en las sillas inglesas propias de su sexo, ó bien si sus años no les conceden toda la agilidad, y gallarda y apostura que aquellas exigen, en hamacas colocadas sólo en una albarda con su colcha y sus almohadas para mejorar á la vez la vista poco agradable del aparejo, y la dureza no muy grata del asiento. A esta montura se dá en Tenerife el nombre de *barandillas*. Pero entre todas las referidas el burro es la cabalgadura general de Tenerife, y apenas hay casa de unos medianos recursos que no mantenga este animalito, así por ser el menos costoso bajo todos aspectos, como porque los burros de Canarias se hallan dotados de una mansedumbre y una fortaleza poco comunes, que les ha merecido particulares elogios en la *Apología del asno* que hace algunos años vió la luz pública en nuestro suelo. En el interior de las ciudades los carruajes son tambien rarísimos, y en la actualidad se reducen á dos ó tres tilburis á lo mas en cada poblacion principal. Para el acarree de granos y acopio de mieses, se sirven los Canarios de unas carretas de sólida y tosca construcción, tiradas por bueyes, exactamente iguales á las que usan los labradores de Andalucía, notándose esta misma igualdad en casi todos sus enseres y aperos de labranza. La pequeñez de las poblaciones, ó mejor dicho el escaso número de sus habitantes ha hecho imposibles por mucho tiempo en las islas Canarias los espectáculos y diversiones en grande como nuestros bailes de máscaras, los cuales, ni aun en pequeño, se conocian en aquel país, hasta el invierno pasado de 1844 en que los ha habido: pero en cambio son y han sido siempre brillantes y animados los de sociedad, y nada desmerecen en el lujo y ornato de los salones, los de Santa Cruz de Tenerife á los de la corte de las Españas, antes bien les escuden. En ellos se admiten durante el carnaval, que principia á contarse desde el 8 de diciembre, jóvenes vestidos de máscara, que se descubren al entrar á la señora de la casa, y esta costumbre ha compensado hasta ahora la falta de bailes destinados exclusivamente á las máscaras. El pueblo bajo escoje para esta diversion un campo mas ancho; desde el día de la Concepcion salen por las calles todos los domingos á la tarde, y el número de máscaras que se va aumentando á proporcion que se acerca el carnaval, inunda en estos tres dias todas las calles y plazas con igual efer-

(1) Muchas de las personas que tratan y conocen al autor de este artículo, le creen natural de las islas Canarias; y en este lugar se ve obligado á manifestar que es equivocado este concepto.



vescencia que en las capitales de España; pero llegada la noche ha concluido la diversion, porque no tienen donde continuarla.

Las fiestas de campo ó romerías que están muy al uso en Tenerife, y que son siempre objeto de partidas de campo ó cabalgatas, ofrecen un género de diversion muy agradable. Entre ellas es necesario que hagamos mencion particular de la de Güimar, pueblo situado en la parte del noroeste de la isla á media legua del mar, donde se celebra el 29 de junio en honor de S. Pedro. Fuera por demas el haber de contar las procesiones que se hacen al santo por la mañana, tarde y noche en los tres dias que aquella dura; las caprichosas danzas que las acompañan; los bellísimos fuegos artificiales; los lujosos arcos ó retablos adornados de frutos, flores, pájaros y otras mil preciosidades, todas fruto del pais; la animacion del patio durante las tres noches de la fiesta, y los entremeses y comedias donde hace de primera dama un mocito de mulas de los mas galanes. En medio de estas inocentes y alegres diversiones, y de la tranquilidad, belleza, baratura, hermosos campos y mejores climas que ofrece aquel pais, el viajero cansado de visitar grandes capitales, y de ser victima de su lujosa opulencia, será imposible que deje de recordar allí y de repetirse toda entera aquella oda de Horacio:

Beatus ille qui procul negotiis  
ut prisca gens mortalium

Pero á pesar de haber omitido cuidadosamente muchos otros detalles, nos parece que vamos alargando demasiado esta descripcion del carácter y costumbres de los habitantes de Tenerife. Por eso la terminaremos aquí, reservando para los siguientes artículos el hablar de la naturaleza del terreno, y de la historia pasada y presente de sus moradores, ya que ambos objetos solo han figurado en este artículo considerados en su aspecto exterior.

JOSÉ MARÍA ANTEQUERA.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion. Véanse los dos números anteriores.)

#### SEGUNDA EPOCA.

Mucho habia adelantado la comedia española con Lope de Vega y sus imitadores; pero por desgracia no estaba aun formado el gusto en este punto, y el mismo ingenio de aquel, sublime é independiente de todas reglas, perjudicó extraordinariamente á los verdaderos progresos del arte. Porque acostumbrados los ánimos de los espectadores á la multiplicidad de lances é incidentes en la accion, á la mezcla extravagante de lo trágico y cómico, y en fin, á los ingeniosos disparates, era menester un genio igual al suyo en atrevimiento, y que le escudiese mucho en juicio para dirigir la comedia hacia la verdadera senda de la razon y del buen gusto. Puede decirse que este genio brilló en D. Pedro Calde-

ron de la Barca. Contemporizando hasta cierto punto con el gusto que Lope habia estendido, hizo sin embargo desaparecer sus monstruosidades, é imaginó la verdadera comedia española, la cual, si bien todavia defectuosa en el plan, es encantadora en su desempeño. Sus muchísimos dramas (porque aun le alcanzó la manía de escribir mucho), son por lo general admirables por el artificio de su accion, el ingenio con que se la conduce hasta el fin, teniendo al espectador en una continua sorpresa, la nobleza de los caracteres principalmente amorosos, el estilo sentencioso y sublime, y la armonía encantadora del verso. Entre ellos los hay, en donde los críticos mas severos hallarian poco que reprender en cuanto á la regularidad de su plan: tales son, *Dicha y desdicha del nombre*; *Mejor está que estaba*; *Dar tiempo al tiempo*; *Casa con dos puertas*; *Los empeños de un acaso*, y otros varios. — Los hay tambien en el género trágico ó del drama elevado, en el cual, aunque con los defectos anexos á la época sobresalió tambien Calderon: *La vida es sueño*; *El Tetrarca de Jerusalem*, *El Alcalde de Zalamea*, *El Médico de su honra*, *A secreto agravio secreta venganza*, son creaciones de primer orden que darian á Calderon el titulo de nuestro primer dramático, sino le hubiese sabido merecer por otra clase de comedias de que puede decirse que fué el original inventor.

Hablamos de las comedias llamadas de enredo, y de *capa y espada* en que tan hábilmente supo pintar las costumbres galantes de su época, y trazar cuadros de tan prodigioso interés, que en vano han pretendido competir con él cuantos poetas han alcanzado despues aplausos en nuestra escena. *La Dama duende*; *El Escondido*; *la tapada*; *Mañanas de Abril y Mayo*; *Gustos y disgustos*; *Cual es mayor perfeccion*; y otras ciento que pudiéramos citar, colocan á Calderon en una linea especial, en un puesto eminente sobre cuantos dramáticos han inventado antes y despues enredos teatrales; y son un testimonio claro, de que su inagotable imaginacion le suministraba una rica vena de recursos poéticos, y le hacia parecer siempre nuevo, siempre ingenioso, y siempre admirable. Ni solo lo fué para los españoles: los autores mas clásicos de Francia é Italia, se apresuraron á rendirle el homenaje debido á su talento: Corneille tradujo su *Mariage*; Moliere tomó la idea de las *Mujeres literatas*, en la de *No hay burlas con el amor*, y el célebre *Metastasio* le imitó repetidas veces.

Tuvo la fortuna este insigne poeta de haber vivido bajo el reinado de Felipe IV, príncipe decidido protector del teatro, y poeta el mismo, pues se sabe que escribió algunas comedias bajo el nombre de un *Ingenio de esta Corte*, entre ellas algunas apreciables, como es la de *Dar la vida por su Dama*. No es pues extraño, que engrandeciése con sus mercedes el poeta mayor de su siglo. Por eso Calderon recibió en vida los testimonios mas marcados de su benevolencia; sus comedias se representaban en el gran teatro que este príncipe hizo construir en el sitio del Buen-Retiro, y aun una de ellas (*Certamen de amor y celos*) fué representada con inmensos gastos en el estanque grande del mismo sitio, por disposicion del Duque de Olivares.

Calderon nació en Madrid de una familia ilustre en 1.º de enero de 1601, y recibió una distinguida educacion; fué geógrafo, cronologista, historiador, matemático; canónico y estudió en Salamanca, fué militar y despues sacerdote, caballero del hábito de Santiago, capellan de honor de S. M. y de los reyes nuevos de Toledo; murió en 25 de mayo de 1681, y fué enterrado en la iglesia de S. Salvador de Madrid, y allí han permanecido sus restos hasta que por una suscripcion voluntaria del



pueblo de Madrid, fué trasladado al cementerio de la puerta de Atocha en abril del año pasado de 1811.

Al mismo tiempo que Calderon escribía *D. Agustín Moreto y Cabaña*, quien también mereció la protección de Felipe IV. Ni D. Nicolás Antonio ni otros autores dicen cual fué su patria, aunque se infiere que Madrid; solo si que se hizo sacerdote y fué rector del colegio del refugio en Toledo. Sus comedias son por lo general de las mas arregladas del teatro antiguo, y sobresalen ademas por la sal y viveza del diálogo. Adolece, es verdad, Moreto, de la falta de invencion en muchos de sus argumentos, evidentemente tratados antes de él por otros autores; pero no puede negársele que con sus grandes recursos dramáticos, su filosofía y buen gusto los mejoró en sus manos casi siempre, haciendo olvidar los originales que sin duda se propuso. No hay mas que comparar para ello *El Desden con el desden* de Moreto; con *Los Milagros del desprecio* de Lope, *El Rico hombre de Alcalá* y *De Fuera vendrá*; con *El Infanzon de Illescas* y *De cuando acá nos vino* del mismo Lope. *El parecido en la corte*, *La tia y la sobrina*, y otras muchas de este autor, tienen una regularidad inmejorable en cuanto al plan: *El desden con el desden*, comedia en que brillan y se desenvuelven las mas sublimes cuestiones de la metafísica amorosa con un diálogo verdaderamente encantador, fué traducida por el célebre Moliere con el título de la *Princesa Elide*, y en Italia bajo el de *La princesa filósofa*; es el recurso de los comediantes para llenar de gente sus teatros. Regnard imitó en sus *Menechmes*, *La ocasión hace al ladrón*, de Moreto; y en fin los mejores cómicos de Europa han mirado sus producciones con todo aprecio. Débese también a este autor el haber sido quien creó las comedias llamadas *de figuron*, siguiendo en ellas el verdadero cómico, aunque un tanto exagerado. Su lindísima del *Luido D. Diego*, es de las mas perfectas de nuestro teatro, y en este punto puede decirse que sino igualó á Moliere en filosofía y profunda intencion, rivaliza por lo menos con él en fuerza cómica, en gracia y originalidad.

*Don Francisco de Rojas*, nacido en Toledo en 1641, y caballero del hábito de Santiago, fué uno de los buenos competidores de Calderon, y es aun hoy día reputado entre los primeros dramaticos españoles. En ambos géneros, trágico y cómico, aunque sin el rigorismo y clásica division de los preceptos Aristotélicos, dejó consignada su gran filosofía y conocimiento del mundo y las pasiones humanas, la viveza de su imaginación, y la rica vena poética de que estaba adornado. *García del Castañar*, *Casarse por vengarse* y otras, son pruebas positivas de su disposición para el género trágico y sublime, así bien como en *D. Lucas del Cigarral*, *El amo criado*, *No hay amigo para amigo* y otras, supo luchar con Calderon y Moreto en el interés de la intriga, y en la gracia cómica de un diálogo animado y natural.

A par de Rojas y de Moreto, puede citarse aquí también á *D. Juan Ruiz de Alarcón*, natural de Méjico, autor dramático de gran filosofía, correccion y buen gusto. Todo el mundo sabe que el gran Corneille tomó el argumento y principales escenas de la primer comedia clásica de aquel teatro (*Le Menteur*), de la de nuestro Alarcón titulada *La verdad sospechosa*, en que su autor se propuso sin duda un fin moral, como rara vez lo hicieron sus predecesores en nuestra escena; pudiéndose igualmente citar en este y los demás géneros cultivados del arte sus otras comedias de *Las paredes oyen*, *Ganar amigos*; *El examen de maridos*, y por último la famosa de *El tejedor de Segovia*, primera y segunda parte.

*Don Juan Matos Fragoso* escribió bastantes comedias

en el género llamado Gongorino, y en lo general desarregladas. Su *Juan Labrador* tiene muy buenos trozos, y es una de las piezas que agradan en Francia, traducida con el título de *La partie de Henri IV*.

El erudito *D. Antonio Solís* hizo comedias también, y comedias en que se echan de ver sus profundos conocimientos en la materia. *El amor al uso* (traducida por Tomás Corneille con el título de *L'amour á la mode*), *Amparar al enemigo*, *El Alcázar del secreto*, y alguna otra ofrecen una trama regular, y la primera una pintura exacta de las costumbres; y en la de *Un bobo hace ciento*, *El Doctor Carlino* y demas, siguió con acierto el estilo del figaron. Por estas razones puede colocarse á Solís entre los mejores y mas juiciosos cómicos de España.

Fuó natural de Plasencia, secretario del Conde de Oropesa, y despues oficial de la secretaría de estado, y secretario del rey; Cronista mayor de Indias, y por último sacerdote, á los cincuenta y un años de su edad. Murió á los setenta y siete en 1686, y estaba enterrado en S. Bernardo de Madrid; su nombre es aun mas que por sus comedias, célebre por su *Historia de la conquista de Méjico*.

*D. Juan de Hoz y Mota*, natural de Burgos y procurador á Cortes en 1657, escribió varias obras poco conocidas. Pero su memoria debe ser apreciable por haber dejado en *El castigo de la miseria* un nuevo emblema da este vicio tan original, y pintado con tanta gracia como la que reina en *la Aulularia* de Plauto, y en el *Avaro* de Moliere. El fondo de esta comedia está en la novela, *El casamiento engañoso* de Cervantes; Scarron la tradujo con el título de *Le chatimen de l'avarice*.

Sería poco menos que imposible y aun fuera de nuestro propósito el intentar aquí seguir uno por uno el largo catalogo de nuestros autores dramáticos de aquel siglo XVII, tan felice para el arte. Pero creemos que bastan los citados para prueba de nuestro intento, aun sin descender á los infinitos de segundo orden, como Diamante, autor de *La judía de Toledo*; Cubillo, que lo fué de muchas notables como *El conde de Saldaña*; *Las muñecas de Maraca*; *La perfecta casada*; y Mendoza, que escribió *El marido hace mujer*, que no dudamos en asegurar que sirvió de original á Moliere para la suya de *La escuela de los maridos* (1); Cañer, Monroy, Salazar, Figueroa, Zárate, Belmonte, Leyva, etc.

Todo aquel esplendor á que había llegado la comedia española bajo el reinado de Felipe IV, fué debilitándose y vino á quedar reducido al mayor decaimiento bajo el de su sucesor Carlos II. De esta regla general fué por entonces única escepcion *D. Francisco de Bances Candamo*, autor de muchas apreciables comedias, que merecieron en su tiempo la protección del monarca y el aplauso público, distinguiéndose entre ellas *El Esclavo en gritos de oro*, *El desgraciado Macías*; *El duelo contra su dama*; y *El sastre de el Campillo*.

Las guerras de sucesion ocurridas á la muerte de Carlos II, la mudanza de dinastía, y la introduccion del gusto extranjero por la ópera italiana, acabaron de dar el último golpe mortal al teatro español, y ni en el reinado

(1) El Sr. Moratin en el prólogo de su traducción de esta comedia de Moliere, asegura que su idea principal está en *La bella mal maridada*, de Lope. Si hubiera conocido *El marido hace mujer* de D. Antonio Hurtado de Mendoza, desde luego habría echado de ver que esta es sin duda el original que tuvo presente Moliere para la suya, escrita en 1661, cuando la de Mendoza lo fué en 1643. Este hurto literario, no observado hasta ahora por nadie, y el mérito intrínseco de dicha comedia, movió hace algunos años al autor de este artículo á refundirla para su representación, que no llegó á verificarse.



de Felipe V, ni en el siguiente (si bien gloriosos para la nación) se encuentra apenas una comedia que recordara el país de los Calderones y Moretos.

Don Antonio Zamora y D. José Cañizares fueron los únicos que luchando con tan densas tinieblas, presentaron aún algunas piezas de carácter agradables, tales son *El Hechizado por fuerza*, del primero, y *El Dómine Lucas*, y *El Montañés en la corte* del segundo. Con ellos acabó el teatro propio español. *La Thalía española*, dice Jovellanos, *pasó los Pirineos para inspirar al gran Molière*, aquel genio restaurador del teatro cómico primitivo, cuya filosofía y buen gusto había de tener tanta influencia en todos los teatros de la moderna Europa, formando en el nuestro una tercera época que es la que vamos a bosquejar.

M. DE R.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### EL SAMSON DE ESTREMADURA

#### DIEGO GARCIA DE PAREDES.

Nació este varón singular en la muy noble ciudad de Trugillo, el año de 1466. Sus padres Sancho Ximénez de Paredes, y Doña Juana de Torres, oriundo aquel del noble linaje de Delgadillo en Valladolid, de donde pasó primero a la villa de Paredes, y de allí a la referida ciudad de Trugillo; y está su mayorazgo en la casa de Avellaneda de los condes de Castrillo. La suya, por falta de baronía, pasó a un segundo de los Bejaranos, señores de Orellana la Sierra, hoy duques de la Roca. Crióse en Extremadura entre el estruendo de las armas, en que a todos aventajaba en el reinado turbulento de D. Enrique el Impotente. Salíó de su patria para Roma, donde fué soldado de la guardia del pontífice Alejandro VI; allí quiso agravarle un gentil-hombre romano en un tiro de barra; y con ella en las manos se defendió de mas de treinta, que le acometieron con espadas, matando cinco, hiriendo a diez, y quedando los demás bien maltratados, y fuera de combate. Este acto fué autorizado por el papa que calificó la razon de Diego García de Paredes, impidiendo que los ministros de justicia tocáran a su persona por mas que lo desearan. Fué este hecho prodigioso, causa para que en adelante fuese estimado en Roma y distinguido extraordinariamente. El Pontífice le hizo capitán en 26 de enero de 1497, dándole una compañía de infantes; y cuando el ejército del Santo Padre acometió a Montefañon, ocupada por los franceses, fué uno de los primeros que subieron las escalas nuestro Diego García con pica, y con tanta ligereza y brío, que mató, ayudado de otros paisanos suyos, las guardias que los sintieron; y entonces quebrantó con sus manos, y la vehemencia de sus fuerzas, el cerrojo, armellas y cerradura de las puertas de la ciudad con increíble facilidad y presteza, abriendo paso al ejército, que entró hasta la plaza a donde se habían recojido los enemigos. Rindió la villa de Toscanela y el castillo de S. Lorenzo. Pasó al

reino de Nápoles, y a las órdenes del Gran Capitán cercó la ciudad y puerto de Hostia, de que estaba apoderado el corsario vizcaino Guerri, estorvando la navegación del Tiber; entróla por fuerza de armas, la saqueó, y el general la restituyó al Pontífice. Poco después fué contra la isla de Cefalonia, ocupada por los turcos; combatió un castillo, desde el cual los bárbaros lanzaban lobos, ó sean garfios hechos con industria, con los cuales subían a la muralla, presos por las corazas, y cuantos se acercaban a ella. Llegó uno a Diego García de Paredes, y colgado de él, no por eso perdió las armas, sino que llegando arriba, acometió con su espada y rodela a la multitud de infieles que le rodearon, matando muchos, porque la dificultad parecía aumentarles las fuerzas, hasta que al cabo de tres días, el cansancio, la fatiga y el hambre hicieron que se rindiese; y esta acción heroica fué tan estimada de los turcos, que le conservaron la vida, persuadidos de alcanzar partido con ella. Los españoles volvieron a combatir la fortaleza, y a pesar de las guardias salió a la plaza de armas, y haciendo horroroso estrago en los enemigos, se debió a su valor la rendición, devolviéndose la fortaleza a los venecianos, cuya era. Siendo coronel asistió a la conquista de Nápoles, haciendo prodigios de valor en cuantas batallas estuvo.

(Se concluirá).

## COSTUMBRES.

*El siguiente artículo le tomamos de la ESPAÑA ARTISTICA y MONUMENTAL, magnífico colección de láminas publicada en París por el apreciable artista D. GENARO PÉREZ VILLAMIL. El texto de esta obra (cuya introducción no está permitida en nuestro país) es debido a las plumas de conocidos literatos, y entre los varios artículos que contiene hasta ahora, no podemos menos de llamar la atención hacia el siguiente, en que reconocemos a primera vista el estilo castizo, la gala y agudeza del amor de PELPETE y BALBEJA, del discreto y perezoso SOLITARIO.*

### LA FERIA DE MAYRENA.

Sus vivos y alcores lleva  
Por los floridos abriles  
Con sus feriantes Mayrena,  
Cubriendo la rubia arena  
Yeguas y potros por miles.

Va en manada el bravo toro....  
Mas nada cual la serrana,  
Que linda, pomposa, ufana  
Lloviendo cairel y oro.  
Va a la feria en la mañana.

Breve el pie como andaluz,  
Los ojos de matadora,  
Mucho negro y mucha luz;  
Cada mirada traidora  
Deja un muerto y una cruz

Cantiga popular.

Ay Mayrena, ay Mayrena del Alcor! si tu nombre en la lengua de los moros (1) recuerda *agua de la fuente*, si con tus olivos eres la mata de albahaca de los olivares que crecen entre Carmona y Sevilla, si el alcor sobre

(1) Mar, agua; ana, fuente.



que estás situada te encima y sobrepone á cuantas villas, lugares y alcairias ostenta el Guadalquivir y presenta el Aljarafe; ¿quién no te celebrará además por aquella tu famosa feria de los feriales de abril, precursora de la de Ronda, primera en todo el año para aquellos países, y rica cual ninguna de las dos Andalucías alta y baja? Allí á tu feria acude toda la gente buena, así de mantillina como de marsellés; allí las quebradas de cintura y ojito negro, allí viene la mar de caballos y otra mar de toros y ganados; allí las galas y presecas; allí los jaeces y las armias; allí el dinerito del mundo, y tras él sus golosos y enamorados de toda laya y condicion; la buscona, la gerduna, el tahur, el truhan, el caballero de industria, el trapacero bribon, y el perdonavidas que come por el espanto. ¡Qué movimiento, qué Babilonia! Desde el Jénil hasta la frontera de Portugal, desde Sierra Morena hasta las playas de Tarifa y Málaga, el universo mundo se conmueve para asistir á la famosa feria. Los caminos se cubren de feriantes que llevan su poca ó mucha hacienda al alegre mercado de la Andalucía, de tratantes de toda especie que van allí á buscar su provecho y ganancia, de curiosos regocijados que van á vivir en éxtasis y por vapor, tres días, en aquel centro de vida y de nuevas y variadas sensaciones; todo es gloria, todo esperanzas como la víspera de una boda.

¡Ay Mayrena, ay Mayrena del Alcor! ¿cómo recuerdo el delicioso y sereno día en que llegué desde Sevilla á tu rica y visitada feria! Un sol claro y benigno daba vida al lindo paisaje de Alcalá de Guadaira; que jamás tendrá pincel que lo retrate en toda su belleza, ni trovador que revele todos los dulces y risueños pensamientos que sugiere. A un lado y otro se tendían las sinérricas selvas de olivos que se pierden á la vista, como el horizonte en el mar, y al frente, como cerrando el cuadro, se miraban coronados de rozadas neblinas los altos collados sobre que se ve fundada la antigua Carmona: Carmona, la ciudad mas fiel á la causa del justiciero D. Pedro, y última depositaria de sus hijos y sus tesoros. En derredor y al lejos descollaban los oteros, las colinas, ó se abrian los valles y cañadas, teatro de las hazañas de los descendientes y rivales de los antiguos Francisco Esteban de Nebron, y de Cadenas, los siete niños de Ecija, José María, Caballero, y otros ciento, reyes de los bosques y caminos de Andalucía; y al fin entre los árboles, é iluminadas vagamente por una luz de púrpura y oro, se dejaban ver las moriscas almenas de tu castillo, juro hereditario primero de los heroicos Ponces de León, úmbre despues de la casa de Arcos.

Ya; oh Mayrena! encontré tus muchos ruedos, tus espaciosos ejidos henchidos de toros y caballos, de ganado y aperos, de grupos de mercantes y chalanés; tus calles cubiertas de curiosos y feriantes, tus rústicas tapias sirviendo de arrimo á cien y cien tiendas de variados y peregrinos objetos: los del mas exquisito y sabido lujo están en feria mano á mano con los objetos que mas convienen á la condicion y gusto de un pueblo pastoril y labrador.

El refinamiento de la civilizacion no ejerce allí su odiosa y exclusiva tiranía; todos disfrutan los gozes, la holgura son allí el patrimonio de la muchedumbre, porque están al alcance de todos. Esto derrama una bienandanza por todo aquel inmenso concurso, que añade nuevos quilates al placer del curioso observador. Al lado de los dulces laboriosamente confeccionados y sobrecargados de esencias y perfumes, regalo solo del rico, se encuentra el acitron, el alajú, los turrónes y otros mil azúcares todavía de raza mora, que por su módico precio procuran igual sabrosa satisfaccion á la aldeana, al rústico y demas

gente menuda. Si allí el fondista muestra al gastrónomo su luciente aparador y batería, allá las gitanas, cubiertas de flores, en un aduar de chozas de singular tallo y traza, ofrecen rubia como el oro, saltando entre el aceite, la masa candeal convertida en buñuelos, si apetitosa al paladar, fácil de costear para todo bolsillo. Los vinos extranjeros ceden allí al famoso y barato manzanilla; la aceituna, de mil modos y siempre sabrosamente disfrazada, toma prioridad, como ama de casa, sobre la francesa y apatada trufa; y la lima, el limon dulce y la naranja, manjar aristocrático en otros países, bailan de mano en mano entre las turbas de muchachos, y entre los corros y ruedas de los mayores, ganaderos y otra gente así de mas alta como de mas baja estofa. Acaso con sus blancas tocas y su pintado albornoz algun moro en una ancha cesta ofrece el dátil de Tafílete destilando miel, á los aperadores y guardas de campo que no tienen los ojos menos negros, ni las mejillas menos atezadas que él; y todos, todos disfrutan huelgas, se solazan y recrean. Allí asisten á los títeres y volatines, aquí á la chirinchina y pulchinelas; acullá tratan y contratan; por este lado dicen la buenaventura, por aquel se ajusta un caballo ó una yunta de ganado, aquí se canta, allí se baila. Este requiebra, aquel enamora: todos se agitan, todos bullen. ¡Cuánto vente, cuánto viviente! ¿qué discurrir de hombres á caballo, de calesines que llegan, de coches que pasan, de barroches que vuelan, de pretales que suenan, de campanillas que alborotan, de zagales que gritan! Los ojos se deslumbaban y la cabeza se desvanecía.

Pero en tu feria, oh Mayrena! es donde se comprende, cifra, y encierra toda la Andalucía, su ser, su vida, su espíritu, su quinta esencia. No haya miedo que tu suelo se mire profanado en aquellos días por costumbre, uso, ó traje que no sea andaluz de todo en todo, y por sus cuatro costados y abolorios. Allí un levitín ó el fraque mas elegante de Bonrell ó Uteilla fueran un escándalo, una anomalía. Allí en los hombres (las mujeres son reinas absolutas) es obligatorio vestir aquel traje airoso propio y al uso de la tierra. Los ingleses y otros extranjeros que vienen á visitar la feria desde Gibraltar y Cádiz son los primeros en someterse á tal costumbre; si alguno al llegar á Mayrena no viene preparado en su cámara con el vestido andaluz, compra inmediatamente un calañés, y con su bota y fraque de Londres, se lo cala (¿qué cosa tan euea!) y va gravemente paseando como si fuese de todo punto atildado á lo andaluz y la majeza. Esta sumision los hace agradables á la gente cruda, quien los adopta desde luego para la taberna y la fiesta. Es como la circuncision que habilita entre los moros para toda cosa al nuevo retajado. En ti, Mayrena, es donde se fija cada año el uso que ha de regir, los adornos que mas han de privar, el corte que han de tener las diversas partes y aditamentos del traje andaluz. Unas veces el sombrero se despliega en su falda y se achata en su copa, como sombrero pando de fraile francisco; otras se recoge de ala y sube de cucurucho, como alcataz de nigromante, ya se adorna con hebilla y franja de velludo, ya con pasador y cintas de colores; ora el chupetin va galoneado, ora cargado con sendas andanadas de botones turquescos, ora la chupa y calzon se agobian con muchos postizos y alamares, ora van sencillos y solo con algunos lindos golpes de seda. Si los colores están al uso un año, en otro el negro se lleva la palma; y si la faja en el presente es encarnada ó púrpura, el venidero será cana ó escarolada. La bota es la que siempre es blanca, pero en las labores, y pespuntos, ¡qué variedad, cuántos caprichos, que primores tan diversos!



El caballo así como el hombre se somete en la feria de Mayrena á llevar sus adornos y pasamentos al uso exclusivo del país: los arneses de la brida ceden allí á los jaeces pintorescos de la gineja, recordando la traza y gala de las cuadrillas de Aliatares y Gazules. Se olvida la silla cortesana, por el alto albard. En jerezano, los arneses de elegancia se posponen á los fluecos y sedas del aparejo de campo, y aquí el caballo famoso en el mundo, hijo del fuego, venas la pureza de su raza oriental, zando los del aire, se cuvanee y pompea, cru-

til en los ambitos del mercado, en tal traza con su fronto-uroso de burato de colores, su atacola encarnado, obediendo la rienda del airoso genite que lo monta, y ostentando acaso en grupa la linda serrana que viene con su hermosura á dar mayor realce á la feria.

Así entraste en Mayrena aquel día, donosa Basilita, sobre el soberbio marteleño de tu amante, pasando blandamente tu airoso brazo en derredor del talle del mancebo. El caballo era bárceno, buen mozo, audando mucho, corriendo mas, suelto, saltador. Las calles era necesario ensancharlas para su bracco; las piernas se quebraban con una uva, tan ágiles y sutiles eran; la cola barrera el camino si no viniese recogida, y sobre el lomo se pudieran contar cien doblones ochavo á ochavo. En grupa viniste, hermosa Basilita, flor de la gracia, remate de lo bueno, ramo de azahares, y espumita de la sal; llegaste y te derribaste del caballo con la limpieza del mundo, con el donaire de una bailadora. Las gentes te admiraban y se agolpaban á verte: el curioso, el paseante, te veía, te alababa, y sobre todo te codiciaba con todo el ahinco que yo me sé.—«Aquel pie (decía uno) es mas breve que el instante de mi dicha; ¡quién fuera zapatito de seda para ser cárcel de tanto bien!»—Otro replicaba: «¡Pues que del lindo engarce de aquel pie mentira con aquella pantorrilla tan de verdad!; Mal fuego para las puntas y cendales que tan prestamente me la embo-

zan y roban á la vista.»—Aquel añadía: «Sus ojos son grandes como mis penas, y negros como mis peseres.»—Este: «Su boca de anillo bebe por rubies y respira por azahares.»—Y estotro: «Qué talle de junco tan bailador y de tantos accidentes! vayan dos reales y vengan de esos movientos.»—Y tú, Basilita, destocada sin mantilla por mejor lucir tu cintura y traza, sin desden como sin arrogancia, rayando en el desenfado sin tocar en la desenvoltura, y teniendo en fiel balanza lo picante con la compostura, ibas al lado de la rica majeza de tu amante, recogiendo plácemes y bendiciones del concurso entero. Las zagalas flores te ofrecían, las gitanillas te brindaban con sus hojuelas y buñuelos; y tu galán conduciéndote del brazo, hablándote dulce, rendido y amoroso, y llevando en su izquierda la larga vara que se lleva en feria, triunfabas del mundo entero, y el mundo entero le envidiaba. No se cambiara él por un rey de la tierra: tu hermosura y brio eran su señorío, las dotes varoniles de tu corazón su riqueza; y con su imaginación andaluza todo el porvenir lo veía de color de rosa.

Aquella noche bailaste en la fiesta, flor de las serranas, y tu galán contigo, cien coplas y mil y mil mudanzas. Los hombres al verte enloquecían, y las demas mujeres á su despecho se deshacían en tus alabanzas, pues tal es el poder de la hermosura. Ellos en él, y en ti ellas, estudiaban en el vestir la ley y uso que por aquel año había de imperar en la gala y traje andaluz, y en vuestro aire y quiebro de sal de Dios y lo sabroso y bueno de la gracia andaluza. Vosotros dos fuisteis los maestros del gusto de la tierra, los dechados de la majeza en toda la feria aquella vez, así como Mayrena será siempre la universidad de los trajes y costumbres de Andalucía en toda su pureza, sin mezcla ni arrendajos de vestimentas ni de usos advenedizos de allende el mar ni allende los Pirineos.



ALDEANA DE LAS INMEDIACIONES DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.